

CS 1975. 1975

614

CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFIA

204 201900
10/12

HETEROGENEIDAD ESTRUCTURAL Y DISTRIBUCION ESPACIAL
DE LA POBLACION EN AMERICA LATINA

(Versión preliminar)

Armando Di Filippo

Documento de Trabajo N° 3

Santiago, Chile
Abril de 1975

CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFIA

CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFIA

HETEROGENEIDAD ESTRUCTURAL Y DISTRIBUCION ESPACIAL
DE LA POBLACION EN AMERICA LATINA
(Versión preliminar)

Armando Di Filippo */

Santiago, Chile

Abril, 1975

UNIDAD CENTRAL DEL PROGRAMA DE INVESTIGACIONES SOCIALES SOBRE PROBLEMAS
DE POBLACION RELEVANTES PARA POLITICAS DE POBLACION EN AMERICA LATINA

*/ El autor es miembro de la Unidad Central del PISPAI.

I N D I C E

	<u>Página</u>
I. PLANTEAMIENTO GENERAL	1
II. CONTRASTES ENTRE PAISES	6
III. LA DISTRIBUCION ESPACIAL DE LA POBLACION Y LA FECUNDIDAD	14
IV. LA DISTRIBUCION ESPACIAL DE LA POBLACION Y LA MORTALIDAD	21
V. EL PROCESO MIGRATORIO	27
VI. OBSERVACIONES FINALES	39

Índice de Cuadros

Cuadros

1. Tipos de países según las tendencias del crecimiento y algunas variables socio-económicas	10
2. Número medio de hijos nacidos vivos tenidos por las entrevistadas	15
3. Diferenciales de fecundidad urbano-rural por regiones, según la tasa global de fecundidad.	16
4. Término medio de nacidos vivos de entrevistadas	16
5. Brasil: Promedio de niños nacidos vivos por edad y región fisiográfica	19
6. Tasas brutas de natalidad y tasas brutas de reproduc- ción. Estados de la región noreste, México y otros países	20
7. Chile: Estimaciones de las condiciones de vida de las regiones 1960-61	24
8. Argentina: Esperanza de vida al nacer (ambos sexos, por regiones)	25
9. México: Mortalidad por regiones, 1960	26
10. Orientación de las migraciones internas	28

Cuadros

Página

11. Número de migrantes internos netos en provincias receptoras y expulsoras de migrantes en seis países latinoamericanos. 1960-1970	30
12. Provincias receptoras y expulsoras de migrantes (5 primeras provincias) en seis países latinoamericanos, 1960-1970	34
13. Producto y empleo: Tasas anuales de crecimiento .	38

I. PLANTEAMIENTO GENERAL ^{*/}

En la América Latina de hoy, la noción de heterogeneidad estructural alude a la coexistencia interdependiente de formas productivas, relaciones sociales, mecanismos de poder y sistemas de valores gestados en múltiples fases y coyunturas del desarrollo regional.

El grado diferente de desarrollo de las sociedades precolombinas; las modalidades posteriores de inserción en los sistemas económicos y políticos de relacionamiento internacional; el tipo de economías de exportación que surgieron en cada caso; y las características socio-culturales de la población involucrada en estas transformaciones son aspectos de base en la configuración de estos quiebres societales. Ellos constituyen, así, una herencia tanto de la fase colonial como de la estructuración de las economías periféricas en América Latina. Por último, la posterior industrialización (bajo formas que han dado en llamarse sustitutivas) y la intensa urbanización reciente, complejizaron, aún más, los rasgos de este cuadro.

La característica esencial de esta modalidad de desarrollo es que las formas societales pretéritas no son totalmente suplantadas por las nuevas modalidades emergentes, pues, en lo fundamental, estas últimas no han sido gestadas en el seno de las anteriores, sino que suelen constituir superposiciones de formas económicas, instituciones y valores exógenamente generados. Estas combinaciones de "modernidad" y "atraso" establecen entre sí múltiples relaciones de complementación funcional, pero también de subordinación y dominio, que constituyen el meollo de la heterogeneidad estructural.

Los aspectos culturales, de fundamental importancia en la determinación de las pautas reproductivas de la población, ocupan un destacado lugar en este cuadro de disparidades. Es evidente que durante la fase colonial las modalidades de poblamiento en diferentes áreas de la región han sentado las bases de una coexistencia e interinfluenciación de grupos étnicos y complejos valóricos contrastantes que, confrontados con los que portaba el conquistador europeo, han contribuido a cristalizar la referida heterogeneidad en este plano específico.

^{*/} Este trabajo se vió favorecido por los comentarios críticos y sugerencias bibliográficas de los señores Raúl Urzúa y Luis Felipe Lira. No obstante ello, la responsabilidad por su contenido corresponde exclusivamente al autor.

Estas situaciones también se reprodujeron durante la formación del sistema centro-periferia de relaciones internacionales, especialmente durante la segunda mitad del siglo XIX. Sin embargo, durante esta segunda fase el principal factor heterogeneizador parece radicar en las precarias y distorsionadas modalidades de difusión del progreso técnico gestado a partir de la Revolución Industrial. Inicialmente, este progreso técnico fue transferido a la periferia latinoamericana sólo en el grado y formas dictadas por la estructuración de las economías exportadoras. La influencia de estos complejos productivos sobre sus respectivos contextos socio-económicos varió en función del tipo y características de la actividad exportadora que se desarrolló en cada caso.

Particularmente en áreas rurales estos factores influyeron sobre las transformaciones adoptadas por los regímenes de propiedad territorial, por las instituciones que regulaban la provisión de fuerza de trabajo y por el grado y modalidades de la penetración de las relaciones mercantiles de intercambio. En ciertos casos, las formas señoriales de organización social en áreas rurales, fueron intensamente modificadas o definitivamente superadas; en otros, la herencia colonial mantuvo una gravitación mucho más significativa y prolongada.

En materia de crecimiento urbano, aquellas áreas o países del cono sur que más intensamente absorbieron los flujos inmigratorios ultramarinos acontecidos hasta comienzos de este siglo, presenciaron un temprano crecimiento de centros urbanos importantes y un proceso de urbanización relativamente más acelerado.

En general, la hipertrofia del principal centro urbano constituye un rasgo característico de casi todos los países latinoamericanos y es una herencia del centralismo colonial y de la concentración de actividades comerciales, financieras y burocrático-administrativas del complejo exportador en la ciudad principal. En ciertos casos la localización metropolitana de las actividades de transformación de materias primas exportables y del puesto de ultramar, también contribuyeron a esa acentuada primacía.

En lo que atañe a la concentrada distribución del progreso técnico, este cuadro de contrastes experimenta una complejización adicional con la emergencia de un proceso de industrialización cuyas modalidades más incipientes pueden, para el caso de México y ciertos países del cono sur, encontrarse ya a comienzos de este siglo. Este crecimiento industrial fundado en la sustitución por producción interna de manufacturas previamente importadas, se intensifica a partir de

la década de los treinta y continúa incorporando países que bajo condiciones y circunstancias diferentes, participan de este proceso diversificador, generalmente concentrado en la principal metrópoli de cada país.

Contemporáneamente, y desde una perspectiva económica, la tendencia de los intereses privados parece favorecer un proceso de heterogeneización, fundado en una sesgada asignación sectorial y espacial de los recursos productivos y del progreso técnico que no alcanza a ser contrarrestada por la acción compensatoria de las políticas públicas.

Desde una perspectiva espacial, los centros urbanos principales concentran una proporción mayoritaria de la industria manufacturera, de los servicios comerciales y financieros que la complementan y de la infraestructura de transportes y comunicaciones. Estas urbes constituyen, además, los principales mercados de demanda a nivel nacional, tanto por su magnitud demográfica como por los niveles medios y la distribución del ingreso allí imperantes.

De este modo resulta natural que los recursos privados de inversión tiendan a localizarse preferentemente en dichas metrópolis.

En general, los poderes públicos han debido complementar esta asignación espacialmente concentrada de dichos recursos, mediante orientaciones paralelas de la inversión pública. Con todo, debe reconocerse que, en la medida de sus posibilidades, la acción estatal ha excedido los límites de los intereses privados predominantes y ha logrado, con variada firmeza y eficacia, extender a otras regiones el beneficio de las obras infraestructurales básicas y los servicios sociales.

Es innegable que durante las dos últimas décadas ha mejorado la intercomunicación territorial a nivel nacional. Particularmente el transporte automotor público y privado, ha comenzado a penetrar en lugares remotos y atrasados de cada país, a medida que la infraestructura vial lo permitió. Esto ha favorecido el intercambio de información y mercaderías acrecentando, además, la posibilidad de nuevos y más variados contactos personales.

La radio, especialmente la transistorizada y, en medida menor, la información periodística y la televisión, han difundido sus redes a nivel nacional impactando la conciencia de campesinos con bajo nivel educacional que, de este modo, han amplificado el horizonte de sus aspiraciones, aunque no siempre el de sus expectativas racionalmente fundadas.

Obviamente estas acciones públicas generan efectos contrastantes con los derivados de la comentada concentración espacial del progreso técnico inherente a la racionalidad de los intereses privados.

La respuesta de los sectores sociales involucrados se expresa, entre otros, a un nivel demográfico. Por un lado, la difusión de los servicios de educación y salud atribuible a las políticas públicas es, con todas sus insuficiencias, un factor gravitante en la disminución de las tasas de mortalidad, principalmente en las áreas urbanas, pero también, aunque con algo más de retraso, en las rurales.

Por otro lado, cabría sustentar la hipótesis de que a pesar de la disminución en los niveles relativos de productividad agrícola con respecto a los existentes en la industria y los servicios básicos, las ya mencionadas transformaciones socio-culturales y los innegables cambios en la organización productiva agropecuaria que, de todos modos se verifican, están transformando las pautas objetivas sobre las que se asienta la economía familiar campesina.

La relación entre estas transformaciones y los comportamientos reproductivos de áreas rurales no es mecánica ni obvia y está mediatizada por una esfera socio-cultural con un alto grado de autonomía propia. Precisamente esta autonomía determina una cierta "inercia" en dicho comportamiento que puede permanecer inmodificado aún después de transformadas las formas de organización productiva y la organización interna de la economía doméstica familiar.

Caben pocas dudas entonces, de que, en el corto y mediano plazo al menos la fecundidad rural seguirá siendo sustancialmente superior a la urbana, independientemente de la velocidad que alcancen las transformaciones de las estructuras económicas. Desde este punto de vista la respuesta de las tasas de mortalidad, a las transformaciones en materia de educación y salud son probablemente más veloces y claras que las verificadas en la fecundidad.

Consecuentemente y desde una perspectiva espacial y más específicamente rural-urbana, la distribución de las pautas reproductivas de la población es precisamente la opuesta a la verificada por el crecimiento de la productividad laboral y de los niveles medio de vida en materia de nutrición, educación, salud, etc.

Por otro lado, la concentración del progreso técnico en las áreas urbanas y principalmente las metropolitanas, es un fenómeno de heterogeneización relativa, compatible con un crecimiento absoluto en la capacidad productiva del trabajo agrícola. La tecnificación de las actividades agrícolas implica la prescindencia relativa o absoluta de la fuerza de trabajo campesina, que ve transformarse los regímenes laborales prevalecientes en favor de formas contractuales de compensación exclusivamente monetizada. Estos procesos tienden a poner de manifiesto las formas encubiertas del desempleo y son un marco objetivo para los desplazamientos desde áreas rurales. La mencionada transformación en los regímenes laborales rurales, constituye un irreversible proceso de homogeneización estructural que a nivel de la conciencia, tiene su correlato en una paralela homogeneización en los niveles de información y las aspiraciones de la masa campesina marginada. Estos factores operan de manera mucho más clara e inmediata sobre el comportamiento migratorio que sobre las pautas reproductivas.

Como resultado de estas mutaciones se está produciendo una clara y creciente concentración de flujos migratorios hacia los estados o provincias más prósperos y urbanizados de cada país y, particularmente, hacia su metrópoli principal.

El resto de este trabajo se orienta a ilustrar mediante observaciones parciales y fragmentarias las características básicas de los comportamientos demográficos entre países y entre distintas áreas o regiones de un mismo país. Con toda su precariedad, estos datos constituyen, en la esfera demográfica, una mínima base de sustentación para las hipótesis aquí expuestas.

Cabe advertir desde ya, que las tendencias generales aquí expuestas se manifiestan con intensidad y modalidades diferentes para distintos países y grupos de países dentro de la región. En la sección siguiente se bosquejan, al menos en sus rasgos esenciales, las principales diferencias demográficas y socio-económicas que, contemporáneamente, cabe discernir entre las naciones latino-americanas.

II. CONTRASTES ENTRE PAISES

Esta primera aproximación, por cierto insuficiente, permite contrastar la diversidad de situaciones socio-económicas imperante entre las distintas naciones latinoamericanas que, por otro lado, evidencian realidades demográficas bastante disímiles.

Dentro del contexto regional, la Argentina y el Uruguay se encuentran en la más avanzada etapa de transición demográfica; presentan muy bajas tasas de fecundidad y mortalidad, una elevada esperanza de vida y los más altos porcentajes de población urbana.^{1/}

En estos países predominan los modos urbanos de vida y los valores propios de las sociedades industrializadas. Las economías de subsistencia y las formas señoriales de relacionamiento social en áreas rurales han desaparecido o engloban proporciones relativamente reducidas de la población total. Consecuentemente, la trascendencia social de estas disparidades es relativamente menor.

Estas naciones presentan los más altos niveles de ingreso por habitante en América Latina, con una fuerte gravitación de capas medias ocupadas en actividades no agrícolas y con los más altos niveles relativos de educación y calificación profesional. En general sus índices de nutrición, educación, salud y vivienda se encuentran al tope en el contexto latinoamericano.

Chile y Cuba se aproximan a similares posiciones demográficas con tasas de fecundidad mayores aunque decrecientes y menores tasas de urbanización. La situación socio-económica de Chile se acerca bastante a la del primer grupo, aunque con índices algo más desfavorecidos en materia de niveles de vida, distribución del producto social y contrastes societales internos. El proceso social de Cuba, está evolucionando en un contexto socio-político diferente y exigiría especificaciones que exceden el alcance de estos comentarios. No obstante ello, quizás merezca destacarse que la esperanza de vida y los niveles de alfabetización son, en este país, los más altos de América Latina.

^{1/} Véase de Miró, Carmen A., Aspectos Demográficos de América Latina, CELADE, Serie A, N° 88, junio, 1968. También Población y Desarrollo en América Latina. CEPAL-ONU E/CN. 12/973. pp 26 y siguientes.

Otro grupo mayoritario por su peso demográfico en la región, lo constituyen Brasil, Colombia, México, Perú, Venezuela, Ecuador, Panamá, Costa Rica, con un crecimiento demográfico igual o superior al promedio regional, tasas de fecundidad más elevadas que los grupos anteriores y una mortalidad y esperanza de vida con niveles variables pero en rápida mejoría. El acelerado proceso de urbanización que enfrentan, es otro rasgo de gran significación demográfica y social.

Algunos de estos países han experimentado recientemente, un crecimiento económico sostenido y en ciertos casos vigoroso, pero con muy desiguales repercusiones sobre sus heterogéneas estructuraciones societales. Consecuentemente, los indicadores socio-económicos y demográficos globales, disimulan profundas disparidades internas y dicen relativamente poco sobre las condiciones efectivas de vida que imperan en las diferentes regiones de cada país.

En Ecuador y Perú, la costa evidencia los procesos más pujantes en materia de crecimiento industrial y urbano, en detrimento de la sierra que todavía alberga altas proporciones de población rural, sujeta a arcaicas modalidades de relacionamiento social que, sin embargo, están experimentando veloces transformaciones. Esto incide sobre las modalidades del crecimiento vegetativo y la orientación de sus procesos migratorios.

Otro tanto sucede en Brasil donde el sur y el sudeste del país evidencian niveles de desarrollo y estructuraciones societales comparables a las del primer grupo de países aquí mencionados, pero el nordeste presenta características más propias de los países subdesarrollados de Centroamérica o el Caribe. Como veremos más adelante, estos contrastes societales deben presentar su consecuente correlato demográfico tanto en lo que atañe a las pautas de fecundidad y mortalidad, como en lo que concierne a la orientación de sus migraciones internas.

El caso de México, con iguales contrastes internos en materia de desarrollo quizás exija investigaciones especiales, dada la persistencia en el tiempo de sus muy altas tasas de fecundidad, que no han registrado variaciones durante la pasada década, a pesar de las intensas transformaciones que experimenta el país. La situación de Colombia se asemeja en este aspecto a la de México, pero sus disparidades internas parecen ser, al menos en el plano económico, las menores de este grupo. No obstante ello, los contrastes socio-culturales parecen igualmente intensos.

Bajo estas condiciones los niveles y distribución del ingreso por habitante, los índices de consumo, nutrición, educación, etc. varían notablemente para cada área ecológica y otro tanto cabe suponer con respecto a los índices demográficos mencionados precedentemente.

Panamá y Costa Rica presentan una fecundidad cercana al promedio regional, pero con tasas de mortalidad y esperanzas de vida que, dentro del contexto de los países centroamericanos son excepcionalmente favorables, lo que determina un ritmo de crecimiento demográfico ligeramente superior al promedio latinoamericano. Sus tasas de urbanización tampoco llegan a igualar la media regional.

Tanto Panamá como Costa Rica han reducido sus tasas de fecundidad, pero en este último país se ha verificado una espectacular disminución desde tasas que, a comienzos de los años sesenta, se encontraban entre las más elevadas del mundo. Es probable que la relativa homogeneidad estructural interna de este país haya inducido cambios relativamente uniformes en los comportamientos reproductivos, independientemente de las localizaciones rural-urbanas, o de las diferencias por clases y estratos sociales.

Dentro del grupo de los "pequeños" -estos dos países- con la sola excepción del Uruguay, presentan los más altos niveles de urbanización, población ocupada en actividades no agrícolas e ingreso por habitante. Sus condiciones en materia de salud, educación y vivienda son, asimismo, superiores al promedio regional.

Podría conformarse otro grupo con los restantes países centroamericanos, la República Dominicana y el Paraguay, pues todos ellos presentan elevado crecimiento demográfico, con tasas muy altas de fecundidad y mortalidad y bajos niveles de urbanización.

En estos países se verifica un variado complejo de situaciones socio-culturales con escasa gravitación de los modos urbanos e industriales de vida. En áreas rurales, las economías de subsistencia y las formas señoriales de relacionamiento social suelen alcanzar con distintos matices y grados, acusada gravitación englobando importantes proporciones de la población total. Estos rasgos cualitativos se expresan en un ingreso por habitante no superior a los 350 dólares anuales, en una mayoritaria proporción de ocupados en tareas agropecuarias y en una evidente insuficiencia en la provisión y reparto de los servicios sociales básicos.

Por último, Bolivia y Haití, presentan moderadas tasas de crecimiento poblacional propias de los países que recién han empezado su proceso de transición demográfica.

En efecto, sus altos niveles de fecundidad son contrarrestados por tasas de mortalidad que bordean el 20 por mil y esperanzas de vida iguales o inferiores a los 45 años.

A pesar de la coincidencia en estos rasgos, propios de los países extremadamente subdesarrollados, sus estructuraciones societales internas son marcadamente diferentes. Así, Bolivia cuenta con un 23 por ciento de población urbana y, en general, atendiendo a sus indicadores socio-económicos está más cerca de los países del grupo anterior que de Haití. Este último país se ubica en una situación de pobreza homogénea y masiva con un 93 por ciento de población rural, un ingreso por habitante inferior a los 100 dólares anuales y más de un 80 por ciento de analfabetismo.

Aunque tosca y superficial, la categorización precedente basta para constatar la pluralidad de situaciones demográficas y contextos socio-económicos que caracterizan a los países latinoamericanos. Inevitablemente, esta constatación hace necesario examinar con mucho cuidado la aplicabilidad que pueda tener para países en distinta situación, recomendaciones dirigidas a la región como un todo.

Pero por el otro lado, hace surgir la pregunta acerca de qué factores socio-económicos son los que más se relacionan con las diferencias detectadas en la fecundidad y la mortalidad. Algunas de las relaciones más claras y evidentes ya han sido esbozadas en el apartado anterior. A fin de sistematizar algo más el examen de esas relaciones, pero sin pretender hacer aquí un análisis cuantitativo profundo, se procedió a correlacionar las tasas brutas de fecundidad y mortalidad de los veinte países latinoamericanos con algunos indicadores de desarrollo económico y social: el producto interno bruto por habitante, el producto agrícola bruto como porcentaje del producto interno bruto, el porcentaje de la población de 15 años y más que sabe leer y escribir, el porcentaje de la población de 14 a 19 años que se encuentra matriculada en la escuela secundaria y el porcentaje de población urbana.

Cuadro 1

TIPOS DE PAISES SEGUN LAS TENDENCIAS DEL CRECIMIENTO Y ALGUNAS VARIABLES SOCIO-ECONOMICAS

Tipos	Población total 1975 a/	Crecimiento natural (por mil) a/	Tasa bruta de natalidad (por mil) 1970-1975	1970-1975			Índice de dependencia (por mil) a/	Porcentaje de población urbana (1970) b/	PIB por habitante (en US\$ de 1963)		Alfabetizados 1958 (por ciento) b/	Matrícula secundaria como porcentaje de población 14-19 años b/
				Tasa global de fecundidad a/	Tasa bruta de mortalidad (por mil) a/	Esperanza de vida a/			1963) b/	1973 del PIB 1973 b/		
Tipo I												
Argentina	25 384	13,04	21,80	2,98	8,76	68,19	57,17	66,4	1 141	12,3	91,4	40,5
Uruguay	3 060	11,61	20,83	2,91	9,22	70,02	58,36	70,2	681	22,1	89,4	60,0
Tipo II												
Cuba	9 528	23,03	28,95	4,03	5,92	72,30	78,62	46,2	-	-	96,1	25,9
Chile	10 621	17,78	25,88	3,35	8,10	64,35	73,32	54,6	610	8,1	89,6	49,4
Tipo III												
Brasil	109 730	28,35	37,12	5,15	8,77	61,39	83,40	38,5	447	16,9	69,6	35,5
Colombia	25 890	31,82	40,61	5,88	8,79	60,91	96,04	43,1	407	27,8	72,9	20,5
Costa Rica	1 994	27,55	33,44	4,65	5,89	68,18	89,32	32,2	569	22,0	85,8	37,0
Ecuador	7 090	32,29	41,76	6,29	9,47	59,63	96,10	32,9	388	23,0	72,0	26,5
México	59 204	33,38	42,00	6,45	8,62	63,22	98,88	35,3	744	10,6	77,5	24,1
Panamá	1 676	28,94	36,08	5,06	7,14	63,53	89,18	37,5	717	17,9	78,3	43,0
Perú	15 326	29,10	41,02	5,80	11,92	55,65	89,66	33,4	418	15,8	67,0	38,8
Venezuela	12 213	29,05	36,06	5,28	7,01	64,74	94,74	56,7	935	6,2	85,0	33,6
Tipo IV												
El Salvador	4 108	31,08	42,17	6,19	11,09	57,83	100,56	18,1	324	25,5	50,8	19,5
Guatemala	6 130	29,10	42,82	6,07	13,72	52,93	91,17	17,7	383	28,7	37,9	10,9
Honduras	3 037	34,69	49,26	7,28	14,57	53,49	97,00	15,6	216	34,0	47,0	12,7
Nicaragua	2 318	34,45	48,32	6,92	13,87	52,86	103,56	25,3	344	26,4	49,8	19,5
República Dominicana	5 118	34,88	45,84	6,92	10,96	57,76	103,07	27,7	299	18,7	53,1	19,4
Paraguay	2 628	33,63	42,25	6,02	8,62	61,55	102,59	22,5	315	33,9	69,0	17,6
Bolivia	5 410	25,76	43,72	6,15	17,96	46,75	85,06	22,7	210	20,4	39,8	15,0
Haití	5 888	24,80	41,98	5,82	17,18	47,46	84,72	7,0	87	46,9	18,8	4,2
Promedio Regional		27,93	37,21	5,29	9,28	61,47	85,78	34,6	486	4,6	65,5	28,2

Fuentes: a/ N.U., "América Latina: Situación demográfica alrededor de 1973...", Op.cit.

b/ ECLA, United Nations, Economic survey of Latin America, 1973.

El grado de urbanización y la matrícula secundaria como porcentaje de la población de 14-19 años son los dos indicadores socio-económicos más altamente correlacionados con la natalidad (-0.351 y -0.329, respectivamente); mientras que el P.I.B. por habitante y el nivel de alfabetización tienen también correlaciones negativas pero un poco inferiores (-0.725 y -0.724, respectivamente). Es decir, de todos los indicadores utilizados, sólo la participación de la agricultura en el P.I.B. tuvo una relación débil con la natalidad (0.459).

Las correlaciones entre la mortalidad y los indicadores socio-económicos son más débiles que las mencionadas en el párrafo anterior, con la sola excepción del grado de alfabetismo, que ahora pasa a ser el factor social más importante en relación con la mortalidad. No obstante, también en este caso se encontró que mientras mayores sean el nivel de crecimiento alcanzado, la población en edad escolar matriculada en la escuela secundaria y el grado de urbanización, menor será la mortalidad.

Como además existe una fuerte asociación entre las variables socio-económicas mencionadas y ésta alcanza su grado más alto en el caso de la urbanización, podría postularse como hipótesis de trabajo que la urbanización constituye una variable que recoge y sintetiza el impacto de las restantes sobre el comportamiento demográfico.

El carácter hipotético de estas afirmaciones sólo podría adquirir mayor solidez mediante el uso de técnicas más refinadas ^{2/} en el análisis de la información pertinente.

Las migraciones entre países limítrofes.

En cualquier caso, esta diversidad de situaciones nacionales da lugar a otra consecuencia demográfica que es necesario destacar aquí. En efecto, si bien las migraciones intercontinentales se han reducido hasta registrar una importancia cuantitativamente despreciable, existen indicios de una creciente migración entre regiones fronterizas de países limítrofes. En general estas corrientes se orientan desde países con un bajo grado de desarrollo relativo hacia otros, más

^{2/} Para un análisis más sistemático de estas asociaciones ver de Cortés, Fernando y Elisfisch, Angel, Tasa de Natalidad y Variables Socio-económicas: Una nota Metodológica. PRO.MCI. Programa de Actividades Conjuntas EIAS-CERIADA.

desarrollados. Así, Argentina,^{3/} es centro receptor de migraciones originadas en Paraguay y Bolivia por el norte y ciertas regiones deprimidas de Chile por el sur. También Uruguay parece estar experimentando un fuerte éxodo hacia Argentina compuesto por población urbana de mayor calificación que se ve afectada por la grave recesión económica que experimenta dicho país.

Otras corrientes migratorias entre países limítrofes se verifican desde Colombia hacia Venezuela y Panamá, desde El Salvador hacia Honduras y Guatemala, desde Nicaragua hacia Costa Rica desde la región del Caribe hacia Panamá y Venezuela, etc., aunque en este último caso no cabría hablar de países limítrofes en sentido estricto.^{4/}

En cuanto a la magnitud de estas corrientes, las cifras censales no son confiables por el alto margen de omisión contenido en ellas. Estimaciones aproximativas señalan que alrededor de 1 000 000 de inmigrantes se habrían radicado en Argentina y unos 500 000 en Venezuela a comienzos de los sesenta. En todo caso, la proporción entre migrantes y nativos es (con la sola excepción de Paraguay), relativamente escasa tanto en los países emisores como en los receptores.^{5/}

^{3/} Comentando datos de 1960 observa Morales, Julio, "Como es natural los oriundos de cada país tienden a concentrarse en provincias argentinas limítrofes a sus respectivos países. Así, prescindiendo por un momento de los censados en Buenos Aires y en la Capital Federal, se constata que en Jujuy y Salta se concentra el 89.6 por ciento de los nativos bolivianos presentes en la República Argentina; en Chubut, Mendoza, Neuquén, Río Negro, San Juan y Santa Cruz se encuentra un 89.9 por ciento de los nativos chilenos; en Corrientes, Chaco, Formosa y Misiones, un 93.6 por ciento de los nativos paraguayos; en Misiones se concentra un 63,2 por ciento de los nativos brasileños y, por último, en Entre Ríos, un 40,3 por ciento de los nativos uruguayos."

Otro polo de atracción lo constituye el gran Buenos Aires, que comprende la Capital Federal y 19 partidos colindantes, dependientes administrativamente de la provincia de Buenos Aires... En términos absolutos la migración de paraguayos y uruguayos es la más importante hacia estos centros. Destaca, por otra parte, el elevadísimo porcentaje de uruguayos que se concentran en estas dos unidades geográficas: 3 de cada 4 nativos uruguayos presentes en Argentina residían en ellas'. La población nativa de países limítrofes presente en la República Argentina, según el Censo de Población de 1960, CENIADE, Serie A, N° 113, 1971, pp. 10-11.

^{4/} Elizaga, Juan Carlos, Población y migraciones: América Latina y el Caribe. Serie A, N° 96, Santiago de Chile, septiembre, 1969.

^{5/} Morales, Julio, Panorama de la migración internacional entre países latinoamericanos, Serie A, N° 121, enero, 1974, Santiago de Chile.

Como ya se observara, en todos estos movimientos migratorios se cumple la constante del tránsito desde zonas deprimidas hacia otras con un mayor grado de desarrollo relativo. Es probable que con la mejora de los sistemas de transporte y comunicación y en el marco de los acuerdos subregionales de complementación económica, estos movimientos adquieran mayor importancia en la presente década.

III. LA DISTRIBUCION ESPACIAL DE LA POBLACION Y LA FECUNDIDAD.

Prácticamente todas las evidencias disponibles demuestran que la fecundidad urbana es inferior a la rural,^{6/} pero esta comprobación general admite muchos matices y gradaciones. Por un lado estas diferencias adquieren distinta intensidad y se manifiestan a partir de niveles absolutos igualmente disímiles, por cada país o región. Por otro, y como consecuencia de lo anterior, igualmente se verifican diferencias importantes en los niveles de fecundidad de las ciudades entre sí, o de las áreas rurales que se comparan.

En consecuencia, la más baja fecundidad urbana no lo es en general, sino dentro del contexto regional en que se ubica la ciudad. Resulta posible encontrar fecundidades urbanas de una región que son superiores en nivel a las imperantes en áreas rurales de otras regiones.

Quizás quepa comentar alguna información disponible. Analizando las diferencias rural-urbanas de fecundidad, Miró y Mertens ^{7/} compararon la fecundidad en ocho capitales de América Latina con la de ciertas áreas rurales semiurbanas de Chile, Colombia y México. Esta investigación constata que, independientemente de la estructura por edad de la población las áreas "rurales semiurbanas" presentaban niveles de fecundidad considerablemente más altos que los de las ciudades.

Sin embargo, como se señalaba precedentemente, existen profundas diferencias entre los niveles de fecundidad urbana ^{8/} y, una correlación inversa entre el nivel de la fecundidad de un país y la magnitud de su diferencial de fecundidad urbano-rural ^{9/}. En ocasiones los niveles rurales de fecundidad de un país o región pueden ser inferiores a los niveles urbanos de otro país o región.

-
- ^{6/} Carleton, Robert O, Crecimiento de la población y fecundidad diferencial en América Latina, CEBLAD, Serie A, N° 60, Agosto, 1968, Capítulo II.
- ^{7/} Miró, Carmen y Mertens, Walter, Influencia de algunas variables intermedias en el nivel y en las diferenciales de fecundidad urbana y rural de América Latina, CEBLAD, Serie A, N° 92, Agosto, 1969, pp.9 y siguientes.
- ^{8/} Para siete ciudades de América Latina, en el período 1963-1964 el número medio de nacidos vivos fue: México 3.27, Bogotá 3.16, Caracas 2.92, San José 2.91, Panamá 2.74, Río de Janeiro 2.22, Buenos Aires 1.49. Queda evidenciado así, un amplio rango de variación en los niveles urbanos de fecundidad.
- ^{9/} Carleton, Robert, O., op.cit.

En particular aquellos países que evidencian una heterogénea estructuración regional, pueden presentar diferencias inter-regionales de fecundidad más acusadas que las rural urbanas.

Al respecto, existen datos para Ecuador 10/ referidos a 1960 según los cuales la fecundidad rural de la región de la sierra es ligeramente superior a la urbana de la costa.

Cuadro 2

NUMERO MEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS TENIDOS POR LAS MUJERES ENTREVISTADAS

	Area Urbana			Area Rural			Ciudades	
	Total	Sierra	Costa	Total	Sierra	Costa	Guayaquil	Quito
TOTAL	3,17	2,93	3,47	3,67	3,42	3,84	3,33	3,12

Fuente: Merlo, Pedro, op.cit. p.5.

Un estudio efectuado para el Perú 11/ observa que una de las más altas correlaciones entre la fecundidad de diferentes ciudades del país, se verifica con respecto al porcentaje de población urbana que constituye la ciudad dentro de su respectiva división política administrativa ($r^2 = -0,73$). En este caso, sin embargo también la heterogeneidad estructural a nivel regional parece gravitar en los resultados. En efecto, el mayor número de ciudades de la costa se agrupa en el extremo de la más alta fecundidad y lo opuesto acontece con las ciudades de la sierra. Es posible que parte importante de la explicación radique en el mayor grado de urbanización de las divisiones político administrativas donde se ubican las ciudades de la sierra correspondiendo a zonas con alta densidad poblacional, pero no cabe duda en este caso, al igual que en el de Ecuador, que están operando otros factores, vinculados al contexto societal imperante en cada región. En este segundo caso, las fecundidades urbanas de la selva eran superiores a las rurales de la sierra y la costa, 12/ y la fecundidad urbana de la costa era sólo ligeramente inferior a la rural de la sierra.

10/ Merlo, Pedro, Ecuador: Análisis de la encuesta de fecundidad urbana y rural realizada en el año 1967-1968. CEBIAD, Serie C., N° 133, Diciembre de 1971.

11/ Salazar Huamán, Julio, Diferenciales de la fecundidad en la zona urbana del Perú en Conferencia Regional Latinoamericana de Población, Actas, El Colegio de México, México, pp. 325.

12/ Excluida Lima-Callao.

Cuadro 3

DIFERENCIALES DE FECUNDIDAD URBANO-RURAL POR REGIONES
SEGUN LA TASA GLOBAL DE FECUNDIDAD

Regiones	Tasa Global de fecundidad		Diferenciales Urbano-Rural
	Urbana	Rural	
República	5,35	6,70	- 20,1
Lima-Callao	4,34	6,62	- 34,4
Costa (excluyendo Lima-Callao)	6,18	6,86	- 9,9
Sierra	5,78	6,31	- 8,4
Selva	6,50	7,56	- 8,7

Fuente: Salazar Huamán, Julio: Actas de la Conferencia Regional Latinoamericana, México, 1970. p. 325.

En Bolivia una encuesta practicada en los Departamentos de La Paz, Cochabamba y Santa Cruz permite visualizar las diferenciales de fecundidad en las tres regiones más contrastantes del país, Altiplano, Valle y Trópico.

Cuadro 4

TERMINO MEDIO DE NACIDOS VIVOS DE ENTREVISTADAS

	La Paz		Cochabamba		Santa Cruz	
	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural
TOTAL	2,75	3,81	2,56	2,94	2,82	3,30

Fuente: Llano, Luis, Actas de la Conferencia... p. 336, México, 1970.

Aunque para Bolivia en todos los casos se verifica una mayor fecundidad rural, no hay duda que el contexto regional influye sobre el nivel medio de las tasas, verificándose en este caso al igual que en los anteriores una mayor fecundidad de las áreas tropicales y costeras.

La información comentada hasta aquí corresponde a tres países andinos con una situación socio-económica interna marcadamente heterogénea, especialmente desde un punto de vista regional. Estos países albergan una densa población autóctona en las tierras altas de la sierra que constituye un significativo porcentaje

de la población total y un variado complejo de situaciones socio-culturales en las tierras bajas de clima más cálido. A estas diferencias deben agregarse las que prevalecen en materia de formas productivas, regímenes de propiedad y trabajo, grado de penetración de las relaciones mercantiles de intercambio, etc. También desde esta perspectiva la sierra presenta, en general, una situación relativamente más desfavorecida.

Dentro de los países "grandes" tanto Brasil como México presentan heterogéneas estructuras sociales internas. Existen datos de fecundidad por regiones para Brasil ^{13/} referidos a la década pasada, que permiten constatar una disminución de ritmo diferente para cuatro de las cinco regiones fisiográficas (Nordeste, Sudeste, Sur y Centro Sur) y el aumento en una de ellas (Norte) (Véase cuadro 5).

En este caso el comportamiento de las tasas y sus tendencias resultan coherentes con el que cabría esperar. La región sudeste en donde se encuentran las ciudades de Río y Sao Paulo, presenta los niveles medios más altos de crecimiento económico, urbanización, diversificación productiva y educación de todas las zonas de Brasil y, por otro lado, evidencia los niveles más bajos de fecundidad, con tasas que, además, fueron decrecientes para la década. En el otro polo las regiones Norte y Nordeste son las más subdesarrolladas del país, y se ubican en zonas cálidas con una diferente situación económica y socio-cultural. En parte esas condiciones son compartidas por la región Norte que retiene un reducido porcentaje de la población del país. Las regiones del Sur y Centro Sur presentan niveles socio-económicos más cercanos a la región del Sudeste y sus niveles de fecundidad se ubican en una posición intermedia entre los polos extremos.

En el caso de México existen datos para la región Nordeste, que pueden ser comparados con la situación nacional.

Como se sabe la región Nordeste de México, compuesta por las entidades de Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas, presenta indicadores socio-económicos que son superiores al promedio nacional en materia de ingreso por habitante, tasas de urbanización, niveles de alfabetización, porcentaje de población ocupada en actividades no agrícolas, etc. ^{14/} (Véase cuadro 6).

^{13/} Peláez, Cesar y Martine, George, Las tendencias de la población en el decenio de 1960 y sus repercusiones sobre el desarrollo, en Boletín Económico de América Latina. Vol. XVIII, N° 1 y 2, 1973.

^{14/} En materia de producto per cápita los índices con respecto al promedio son: Coahuila 117,5; Nuevo León: 157,3; Tamaulipas: 129,4; México: 100. Las tasas de urbanización respectivas son: 66,74; 70,36; 59,83; 50,70. Los

(continúa en pág. sig.)

En este caso dos de las entidades evidencian tasas de natalidad superiores al promedio nacional. El análisis de las tasas brutas de reproducción, arroja parecidas conclusiones aunque en este caso los índices de Nuevo León resultan ligeramente inferiores a los totales del país.

Recapitulando, si bien es cierto que en general, se verifica una asociación inversa entre los niveles reproductivos y los indicadores básicos del desarrollo, (especialmente la urbanización) suelen constatarse situaciones divergentes que en ocasiones parecen contradecir dicha tendencia predominante.

Cabe advertir, sin embargo, que la menor fecundidad encontrada en las áreas rurales más atrasadas puede deberse a la técnica empleada para determinarla. En efecto, ella ha sido generalmente medida mediante la relación niños-mujeres cuyo numerador es el número de niños de 0 a 4 años, que está afectado por la mortalidad infantil. Si, como es razonable esperar, la mortalidad infantil es mayor en las áreas rurales más atrasadas, la fecundidad medida de esta manera resultará menor en esas áreas.

¿Qué cabe concluir del cuadro expuesto? En primer lugar se confirma lo previsible: que a diferentes contextos sociales les corresponde diferentes comportamientos reproductivos de la población. En segundo lugar, la asociación entre estos factores no permite generalizaciones absolutas y depende en buena medida de cada contexto socio-económico particular. En tercer lugar, consecuentemente, se hace necesario multiplicar las investigaciones diagnósticas en este terreno, utilizando técnicas que no estén sujetas a los sesgos precedentemente señalados.

(viene de la página anterior).

porcentajes de alfabetismo son: 80,4; 80,7; 77,3 y 62,2. La proporción de empleo en actividades no agrícolas: 49,6; 66,8; 47,9 y 44,26. Los datos corresponden al inicio de los años sesenta. Extraído de Demografía en el Nordeste de México, Centro de Investigaciones Económicas. Facultad de Economía, U.N.A.M. México, 1965.

Cuadro 5

BRASIL: PROMEDIO DE NIÑOS NACIDOS VIVOS POR EDAD Y REGION FISIOGRAFICA

	Brasil		Norte		Nordeste		Sudeste		Sur		Centro-Sur	
	1960	1970	1960	1970	1960	1970	1960	1970	1960	1970	1960	1970
Promedio nacidos vivos	323,3	307,7	334,1	346,4	358,8	354,7	292,1	274,8	314,4	303,2	342,2	317,1
Promedio nacidos vivos estandarizado según la edad	347,6	330,6	365,1	404,2	337,5	386,5	316,2	286,5	343,1	332,6	394,3	366,5

Fuente: Reláez, Cesar y Martine, George, op.cit., pp.93.

) 19 (

Cuadro 6

TASAS BRUTAS DE NATALIDAD Y TASAS BRUTAS DE REPRODUCCION. ESTADOS DE LA REGION NORESTE,
MEXICO Y OTROS PAISES

I N D I C E S						
Entidad o país	Tasa de nata- lidad 0/00	Tasa bruta de reproducción	Producto per cápita	población urbana	Porcentaje alfabetiz.	Porcentaje empleo act. no agrícolas
Coahuila	49,5	3,45	117,5	66,74	80,4	49,6
Nueva León	47,5	3,11	157,3	70,36	80,7	66,8
Tamaulipas	43,4	2,91	129,4	59,83	77,3	47,9
México	45,2	3,14	100	50,70	62,2	44,2

Fuente: Cuadro II-5. Demografía en el Noreste de México, Centro de Investigaciones Económicas, 1965.
p.45.

IV. LA DISTRIBUCION ESPACIAL DE LA POBLACION Y LA MORTALIDAD *

En materia de mortalidad, las evidencias disponibles son escasas, especialmente desde una perspectiva espacial y obligan a hacer afirmaciones cautelosas. De atenerse a los datos provenientes de la primera mitad del siglo, no habría habido una clara ventaja con respecto a la mortalidad para los que vivían en núcleos urbanos. Algunos autores han llegado incluso a afirmar que en esa época los problemas de salubridad, hacinamiento y mala alimentación, propios de las ciudades en las primeras etapas de un proceso de urbanización acelerada, habrían conducido a una mayor mortalidad urbana que rural.^{15/}

No es posible rechazar totalmente esa interpretación en lo que se refiere a los estratos urbanos más pobres. Hay, sin embargo, fuertes argumentos para sostener que la disminución de la mortalidad se ha producido más rápidamente en las urbes que en las áreas rurales. En efecto, al distinguir grupos de países según su situación respecto a la fecundidad y la mortalidad, se mencionó la significativa correlación negativa existente entre esa última variable y los niveles de urbanización, alfabetización y producto por habitante.

Al mismo tiempo, se ha encontrado que la esperanza de vida (un indicador de mortalidad) presenta una significativa correlación con el consumo de proteínas, la disponibilidad de servicios de salud, el número de habitantes por cama de hospital, el porcentaje de viviendas dotadas de agua corriente y especialmente, el grado de alfabetismo.^{16/}

Dado que todos los indicadores de nivel de vida revelan que este es más alto en las áreas urbanas que en las rurales, lo que cabe esperar es que la mortalidad sea significativamente menor en las primeras que en las segundas, pudiendo explicarse los datos contradictorios por un subregistro de defunciones en las áreas rurales.^{17/}

La expectativa de una mortalidad menor en las áreas urbanas ha encontrado confirmación directa en investigaciones realizadas durante los últimos años.

^{15/} Kingsley, Davis y Casis, Ana, "Urbanization in Latin America", The Milbank Memorial Fund Quarterly, Vol. XXIV, N° 2, Abril, 1946.

^{16/} CEPAL, Población y Desarrollo, op.cit. p. 186.

^{17/} Al corregir por este sub-registro Arriaga, Eduardo encontró que, al contrario de lo que parecía, la mortalidad rural era en México mayor que la urbana. Véase de este mismo autor "Rural-urban mortality in developing countries: an index for detecting under registration". Demography, Vol. IV, N° 1, 1967.

* Parte de las fuentes aquí citadas fueron gentilmente sugeridas al autor por Jorge Somoza.

Un estudio de la Organización Panamericana de la Salud para 10 ciudades latinoamericanas reveló que en ellas la mortalidad era mucho más baja que en los países respectivos. Se afirma en dicho estudio que "en los últimos 30 años la mortalidad en las zonas rurales entre los 15 y 44 años de edad es probablemente entre 2 y 4 veces mayor que en las ciudades capitales".^{18/}

Un estudio reciente referido a Chile encontró igualmente que "el grado de instrucción y los indicadores de urbanización parecen ser los que tienen mayor incidencia sobre la mortalidad, mientras que la población agrícola económicamente activa y los indicadores de salud que tienen muy poca incidencia sobre ella".^{19/} Esto le sugiere al autor que, a pesar de la influencia que han tenido los progresos médico-sanitarios en la reducción de la mortalidad, el resto de los factores económico sociales no pierde su importancia.

Nótese, además, que en materia de mortalidad interesan más los niveles absolutos de vida de los distintos estratos que su posición relativa en la estructura distributiva. Así, una sociedad que haya traspuesto ciertos umbrales mínimos en materia de nutrición, educación, salud, vivienda, etc., podrá lograr esperanzas de vida que convencionalmente puedan denominarse "satisfactorias", aunque sus perfiles distributivos globales sean extraordinariamente concentrados.

Datos para Honduras ^{20/} evidencian que la mortalidad en las zonas rurales es 80 por ciento más alta que la observada en las urbanas. Sin embargo, la pequeñez de la muestra exige tomar con cautela este antecedente.

Adicionalmente, datos referidos a Nicaragua ^{21/} parecen demostrar que "en períodos recientes la mortalidad urbana ha sido más baja que la rural, pero que este fenómeno constituye una inversión de los patrones prevalecientes hasta hace 15 o 20 años."^{22/}

En materia regional es posible analizar alguna información para el caso de Chile, Argentina y México.

^{18/} Organización Panamericana de la Salud, Investigación interamericana de mortalidad en la niñez, Informe provisional.

^{19/} Lira, Luis Felipe, Chile; Factores económicos sociales que afectan a la mortalidad (1960), CELADE, Serie C, N° 149, Octubre, 1972, pp.16.

^{20/} Población y Desarrollo en América Latina, op.cit. pp. 190.

^{21/} Op.cit., pp. 188.

^{22/} Para otras fuentes que confirman los resultados anteriores, véase: Rice, Ruth y Serrano, Carlos, "La deficiencia nutricional y la mortalidad en la niñez", Boletín de la Oficina Sanitaria Panamericana, Vol. LXXV, N°1, Julio, 1973; Behn, Hugo, "Mortalidad infantil en Chile: Tendencias recientes", Cuadernos Médico-sociales, Vol. XI, N° 3, septiembre, 1970; Livingstone, Horio y Racynski, Dagmar, Distribución Geográfica del Estado de Salud en Chile, 1970, CEPAL, Lima, 1974.

En el caso de Chile puede observarse como tendencia general, sujeta sin embargo a excepciones que las regiones en donde se registran los más altos índices de urbanización, producto interno por habitantes, educación y disponibilidad de servicios médicos e higiénicos, evidencian también las más altas esperanzas de vida. (Véase cuadro 7).

En Argentina, existe también una clara y persistente correlación entre las condiciones de vida y desarrollo por regiones y las esperanzas de vida que les corresponden. (Véase cuadro 8).

Por último, para ocho regiones de México, también se constata que en 1960 las regiones I, II y III ubicadas en el norte del país y con un grado mayor de desarrollo socio-económico presentan, como era previsible, altas esperanzas de vida y bajas tasas de mortalidad. (Véase cuadro 9).

La información presentada en esta sección y la anterior, no obstante ser escasa, permite formular con un aceptable grado de plausibilidad la hipótesis de que el desequilibrado desarrollo de los países latinoamericanos ha contribuido a que las distintas regiones dentro de ellos -y las áreas urbanas y rurales dentro de esas regiones- tengan incrementos vegetativos de su población de magnitudes muy diferentes. La importancia que tiene su comprobación o rechazo para la planificación de políticas de población hace necesario dedicar serios esfuerzos investigativos sobre este problema.

Cuadro 7

CHILE: ESTIMACIONES DE LAS CONDICIONES DE VIDA DE LAS REGIONES 1960-61 (a)

INDICADOR	X	XI	I	IV	II	III	PAIS	V	IX	VI	VIII	VII
Esperanza de vida al nacer (ambos sexos, en años)	63,16	59,62	59,55	59,38	57,42	57,09	57,06	56,96	56,33	54,64	54,40	53,08
Porcentajes defunciones por causas infecciones (1961)	20,4	24,3	23,8	23,4	21,8	27,4	28,4	28,7	33,5	29,9	35,5	32,8
Porcentaje población urbana	83,2	90,0	87,1	82,6	94,8	57,3	68,2	45,5	36,9	40,4	41,8	57,8
Índice del producto interno por habitante	199	130	102	125	172	82	100	84	65	60	63	69
Porcentaje de vivienda con sistema de eliminación sanitaria de excretas	62,1	62,0	55,2	60,3	63,0	32,8	45,4	26,1	13,5	29,1	21,8	32,8
Habitantes por médico	1,804	906	2,606	1,633	2,445	4,255	1,732	4,180	5,722	4,588	4,807	3,236
Porcentaje de alfabetos mayores de 15 años	93,9	91,1	92,2	89,8	92,7	79,5	83,6	73,8	79,6	71,8	76,0	76,3
Defunciones con certificación médica (porcentajes).	91,5	85,8	79,7	82,8	86,4	54,5	63,3	60,1	39,6	57,6	35,2	44,9

Fuente: "Chile: Tablas abreviadas de mortalidad por regiones 1960-1961" L. Alvarez y J. Pujol, CEBIAD, Serie A, N° 76, Santiago, 1967.

a) Se ha utilizado la siguiente regionalización:

Región I : Tarapacá	V : O'Higgins y Colchagua	VIII : Cautín, Valdivia, Osorno
II : Antofagasta	VI : Curicó, Talca, Maule y Linares	IX : Llanquihue, Chiloé y Aysén
III : Atacama y Coquimbo	VII : Ñuble, Concepción, Arauco, Bío-Bío, Malleco	X : Magallanes
IV : Valparaíso y Aconcagua		XI : Santiago (Zona Metropolitana)

Cuadro 8

ARGENTINA: ESPERANZA DE VIDA AL HACER
 (Ambos sexos, por regiones)
 Períodos 1913-1915; 1946-1948 y 1959-1961

Región	Períodos		
	1913-1915	1946-1948	1959-1961
Buenos Aires	51,37	63,77	68,15
Centro Litoral	48,75	61,42	66,81
Cuyo	41,45	57,95	64,82
Noroeste	37,94	51,08	57,66
Argentina	48,50	61,08	66,37

Fuente: Somoza, Jorge, "La mortalidad en la Argentina entre 1869 y 1960", Centro de Investigaciones Sociales, Instituto Torcuato Di Tella - CEBLAD - Buenos Aires, 1971.

Cuadro 9

MEXICO: MORTALIDAD POR REGIONES, 1960

Región	Tasa bruta de mortalidad (por mil) a/	Esperanza de vida al nacer b/	Mortalidad Infantil c/
I	9,2	62,21	66,9
II	9,7	62,28	71,4
III	9,9	60,67	74,3
IV	12,0	58,96	87,3
V	11,3	58,96	89,2
VI	15,0	56,60	117,0
VII	11,4	59,50	100,3
VIII	12,6	54,78	105,3

a/ Promedio 1959-1961.

b/ Promedio aritmético de las esperanzas de vida de cada sexo tomadas de Lerner, Susana y Morelos, José B., "Proyecciones regionales de población total y población activa por sexo y grupos de edad, 1960-1985", mimeo., CEED, El Colegio de México.

c/ Fuente: Basado en las estimaciones por entidades federativas de Cordero, Eduardo, "La subestimación de la mortalidad infantil en México", Demografía y Economía, Vol. II, N° 1, 1968, pp. 55-60. La ponderación empleada se basó en los nacimientos de cada entidad.

V. EL PROCESO MIGRATORIO 23/

Una dificultad básica para estimar y comparar la magnitud de las migraciones internas radica en la definición de las fronteras político-administrativas que debe trasponer el migrante para poder ser considerado como tal. Como es obvio a igualdad de condiciones la magnitud de los flujos migratorios efectivamente registrados aumentará cuanto más pequeña sea la división político-administrativa elegida para medir estos movimientos. En general, esas fronteras se hacen coincidir en los censos con los estados o provincias de cada país y, en ocasiones, con regiones de planificación que engloban varias provincias o estados, con lo que buena parte de las relocalizaciones no son registradas al verificarse en el interior de dichos límites. Además, por registrarse solamente las migraciones absolutas, estos datos omiten las migraciones de retorno, la mortalidad de los migrantes, los movimientos en etapas múltiples, etc.

Estudios realizados por la CEPAL permiten observar que con la sola excepción de Chile y Costa Rica, el porcentaje de residentes fuera de sus provincias de origen ha aumentado con el correr del tiempo. Sin embargo, este incremento resulta bastante inferior al que cabría esperar a juzgar por observaciones de fuentes más directas.24/ Este subregistro se vincula claramente con las omisiones inherentes al procedimiento censal ya comentado. En particular, es muy probable que una significativa proporción de los movimientos verificados, no trasponga las divisiones político-administrativas admitidas por los censos.

En cuanto a la posible orientación urbana de estos movimientos, parece lógico hipotetizar que, cuanto más urbanizado sea un país mayor será la importancia de las ciudades como lugar de destino y también de origen.

El cuadro 10 presenta información parcial para algunos países cuyo grado de urbanización es equivalente o inferior al promedio latinoamericano. Con la excepción de Costa Rica, los dos países más urbanizados (Colombia y Panamá) son los que presentan la mayor orientación urbana de sus migraciones y lo opuesto acontece con los dos menos urbanizados (Paraguay y Nicaragua).

23/ Los aspectos referidos a la selectividad migratoria (por sexo, edad, educación, etc.) o a los componentes subjetivos de ellos, no son considerados en este punto, ya que sólo se pretende ilustrar la influencia de las disparidades socio-económicas regionales y espaciales sobre el volumen y la orientación de los flujos migratorios.

24/ Ver CEPAL, Población y desarrollo en América Latina. GENERAL B/CII.12/973. Add. 1, 1974. Vol. II, pp. 263 y siguientes.

Cuadro 10

ORIENTACION DE LAS MIGRACIONES INTERNAS

País	Fecha	Ciudad principal	Resto	
			Urbano	Rural
Colombia	Cerca de 1960	12,6 %	53,0 %	36,0 %
Costa Rica	Cerca de 1960	30,0 %	14,0 %	57,0 %
Panamá	Cerca de 1970	46,3 %	25,33 %	28,4 %
Paraguay	Cerca de 1970	31,0 %	23,1 %	45,8 %
Micragua	Cerca de 1970	26,8 %	22,9 %	50,2 %

Fuente: Programa OMUECE, desarrollado por CERIADE. Los datos para Colombia y Costa Rica fueron extraídos de Población y Desarrollo en América Latina, op.cit. pp. 275. Los correspondientes a los restantes países fueron extraídos directamente de las muestras del programa.

Al respecto, la versión preliminar de un estudio referido a la migración hacia áreas metropolitanas de América Latina determinó que para distintas fechas en la década pasada, "más del 60 por ciento de los inmigrantes de Santiago provienen de las áreas urbanas (tamaño 5.000 y más); para Caracas ese porcentaje llega hasta el 75 por ciento. En las corrientes inmigratorias hacia Lima la situación es totalmente diferente; sólo el 43 por ciento proviene de áreas urbanas".^{25/}

Estos datos parciales tienden a confirmar la existencia de una cierta asociación entre el nivel de urbanización de cada país y el origen urbano de los migrantes hacia las ciudades.

Cabe considerar ahora alguna información disponible en cuanto a la orientación predominante de los movimientos tanto desde una perspectiva interprovincial o interestadual como desde el ángulo rural-urbano.

^{25/} Alberts, Joop, Migración en áreas metropolitanas de América Latina: Un estudio comparativo. Informes de progresos de investigaciones. IPI/2. Noviembre, 1974. p. 16.

Antecedentes disponibles para seis países permiten concluir con relativa firmeza que los lugares de destino de los movimientos, engloban pocas entidades receptoras de significación y, en todos los países con información disponible, la principal entidad receptora es también la sede del principal centro urbano del país (Véase cuadro 11).

En Argentina quizás se constate el ejemplo más extremo de estos rasgos. La provincia de Buenos Aires, sede de la Capital Federal absorbió el 92.2 por ciento del total de saldos netos migratorios positivos verificados en el decenio. La provincia de Córdoba, que fue la segunda receptora en orden de importancia, sólo recibió un 3 por ciento de dicho total. El resto se distribuyó hacia las áreas escasamente pobladas de Chubut, Neuquén, Río Negro, Santa Cruz y Tierra del Fuego que, en la actualidad, están siendo objeto de variadas políticas y programas de colonización y desarrollo regional.

Entre las principales áreas expulsivas figura la Capital Federal como consecuencia de la desconcentración poblacional hacia sectores aledaños del área metropolitana. Luego en orden de importancia expulsiva se ubican Tucumán, Entre Ríos, Chaco, Corrientes y Santiago del Estero. Resulta claro, por lo tanto, que las provincias pobres del norte presentan los niveles más altos de expulsión dentro de las áreas de origen.

En Brasil durante el mismo período el Estado de Sao Paulo retuvo el 45.1 por ciento del total de corrientes migratorias netas. Si a dicho valor se le suman los saldos de Río de Janeiro y Guanabara se obtiene el 61 por ciento del total de dichos saldos. De importancia menor pero igualmente significativa (18 por ciento) es la atracción ejercida por la región centro-oeste compuesta por los Estados de Matto Grosso, Goias y el Distrito Federal, en donde se está poniendo en práctica un intenso programa de colonización.

La totalidad de los Estados que componen la región nordeste, expulsaron población durante el período considerado, con un 57,3 por ciento de las corrientes migratorias netas totales. La misma tendencia se observó en los Estados que componen la región norte con la sola excepción de Rondonia y Amapa.

En el caso de Brasil las tendencias resultan claras y consistentes con la orientación, tantas veces observada desde áreas deprimidas hacia otras con un mayor desarrollo relativo.

Cuadro 11

NÚMERO DE MIGRANTES INTERNOS NETOS EN PROVINCIAS RECEPTORAS Y EXPULSORAS DE MIGRANTES EN SEIS PAISES LATINOAMERICANOS, 1960-70

Argentina 1960-70				Brasil 1960-70			
Receptoras:	Número de migrantes	Expulsoras:	Número de migrantes	Receptoras:	Número de migrantes	Expulsoras:	Número de migrantes
Buenos Aires	862 839	Cap. Federal	-122 008	Rondonia	8 759	Acre	- 11 780
Córdoba	27 304	Catamarca	- 34 199	Amapa	7 071	Amazonas	- 50 221
Chubut	5 833	Corrientes	- 90 034	Río de Janeiro	286 672	Roraima	- 1 171
Neuquén	8 042	Chaco	-120 746	Guanabara	415 042	Para	- 3 063
Río Negro	11 722	Entre Ríos	-127 098	Sao Paulo	1 336 652	Maranhao	- 310 835
Sta. Cruz y Tierra del Fuego		Formosa	- 10 100	Paraná	679 125	Piaui	- 70 012
		Jujui	- 13 294	Mattogrosso	218 549	Ceara	- 153 129
		La Pampa	- 11 938	Goias	151 969	Río Grande do Norte	- 17 249
		La Rioja	- 23 099	Dist. Federal	228 728	Paraiba	- 229 972
		Mendoza	- 14 760			Pernambuco	- 261 197
		Misiones	- 35 459			Alagoas	- 106 558
		Salta	- 30 480			Sergipe	- 96 358
		San Juan	- 38 803			Bahía	- 508 916
		San Luis	- 23 451			Minas Gerais	-1 178 939
		Sta. Fé	- 8 437			Espirito Santo	- 209 599
		Santiago del Estero	- 88 635			Sta. Catalina	- 14 686
		Tucumán	-142 019			Río Grande Do Sul	- 110 504
Total	934 968	Total	-934 290	Total	3 332 567	Total	-3 334 199

(Continúa)

Cuadro 11 (continuación)

NÚMERO DE MIGRANTES INTERNOS NETOS EN PROVINCIAS RECEPTORAS Y EXPULSORAS DE MIGRANTES EN SEIS PAISES LATINOAMERICANOS.
1960-70

Colombia 1950-60				Chile 1960-70			
Receptoras:	Número de migrantes	Expulsoras:	Número de migrantes	Receptoras:	Número de migrantes	Expulsoras	Número de migrantes
Antioquia	299 845	Bolívar	- 15 324	Tarapacá	24 129	Antofagasta	- 5 625
Atlántico	41 901	Boyaca	- 67 572	Atacama	5 414	Coquimbo	- 41 318
Bogotá D.E.	302 150	Caídas	- 69 082	Valparaíso	34 568	Aconcagua	- 5 295
Córdoba	19 080	Cauca	- 29 287	Santiago	327 057	O'Higgins	- 7 588
Magdalena	54 451	Cundinamarca	-118 340	Magallanes	7 248	Colchagua	- 24 346
Meta	22 682	Choco	- 14 085			Curicó	- 11 879
Valle del Cauca	65 917	Huila	- 14 899			Maule	- 13 034
Intend. de Cauca	11 080	Nariño	- 43 978			Linares	- 24 036
		Norte de Santander	- 30 632			Talca	- 19 217
		Santander	- 57 062			Ñuble	- 25 584
		Tolima	-109 233			Concepción	- 21 962
						Arauco	- 11 742
						Bfo-Bfo	- 18 738
						Halleco	- 33 451
						Cautín	- 54 326
						Valdivia	- 42 560
						Osorno	- 13 205
						Llanquihue	- 11 012
						Chiloé	- 9 345
						Aysén	- 535
Total	547 106	Total	-577 257	Total	398 416	Total	-394 868

(Continúa)

) 31 (

Cuadro 11 (conclusión)

NÚMERO DE MIGRANTES INTERNOS NETOS EN PROVINCIAS RECEPTORAS Y EXPULSORAS DE MIGRANTES EN SEIS PAÍSES LATINOAMERICANOS, 1960-70

México 1960-70				Venezuela 1960-70			
Receptoras:	Número de migrantes	Expulsoras:	Número de migrantes	Receptoras:	Número de migrantes	Expulsoras:	Número de migrantes
Baja Calif. Norte	101 479	Aguas Calientes	- 3 117	Dist. Federal	133 595	Anzoategui	- 36 641
Baja Calif. Sur	9 705	Coahuila	- 93 910	Aragua	58 933	Apure	- 11 525
Campeche	15 429	Chiapas	- 99 909	Barinas	9 575	Cojedes	- 8 653
Colima	8 248	Chihuahua	- 66 778	Bolívar	39 707	Falcón	- 53 299
Dist. Federal	354 840	Durango	- 101 401	Carabobo	72 251	Guarico	- 26 988
México	755 079	Guanajuato	- 128 643	Miranda	121 113	Lara	- 23 453
Morelos	58 888	Guerrero	- 59 470	Zulia	6 049	Mérida	- 36 652
Nueva León	158 331	Hidalgo	- 135 251	Amazonas	1 623	Monagas	- 44 479
Sinaloa	59 239	Jalisco	- 64 115			Nueva Esparta	- 3 957
Sonora	15 420	Michoacan	- 203 191			Portuguesa	- 5 277
Tabasco	31 060	Mayarit	- 2 622			Sucre	- 81 270
Tamaulipas	35 013	Oaxaca	- 140 453			Tachira	- 44 112
Veracruz	31 896	Puebla	- 140 830			Trujillo	- 54 977
		Queretano	- 13 562			Yaracuy	- 20 793
		Quintana Roo	- 10 417			Delta Amacuro	- 3 035
		San Luis Potosf.	- 130 311				
		Tlaxcala	- 43 724				
		Yucatán	- 35 684				
		Zacatecas	- 165 486				
Total	1 634 627	Total	-1 638 876	Total	442 845	Total	-445 111

Fuente: Arévalo, Jorge, Migración Intercensal de seis países de América Latina, CELADE, Serie A, N° 127, noviembre, 1974.

) 32 (

En México (véase cuadro 12) la entidad federativa del mismo nombre y el Distrito Federal allí localizado absorbieron un 62 por ciento de las migraciones internas netas. Agregando Baja California Norte, Coahuila y Nuevo León, este porcentaje llega a 81.5 por ciento. En total hubo quince entidades receptoras netas de población, pero las cinco mencionadas son, holgadamente, las más importantes y corresponden a áreas altamente urbanizadas y con favorables indicadores socio-económicos.

Los principales saldos netos negativos correspondieron en general a entidades económicamente deprimidas como Hidalgo, Oaxaca, Puebla, etc.

En Chile, la provincia de Santiago sede de la capital, absorbió un 83 por ciento del total neto ingresado a las provincias receptoras. Valparaíso, la segunda en importancia, queda muy atrás con algo menos de 9 por ciento. Las otras entidades receptoras son Tarapacá y Atacama en el norte y Magallanes en el sur, pero con una escasa importancia cuantitativa.

Las restantes veinte provincias han sido expulsoras netas de población. Así el caso de Chile, al igual que el de Argentina, evidencia una fuerte concentración espacial en la orientación de sus flujos migratorios.

En Venezuela el Distrito Federal y los Estados Miranda, Aragua, Carabobo y Bolívar, son las zonas de mayor industrialización del país y absorbieron un 96.4 por ciento del total de movimientos.

La concentración en las corrientes migratorias netas hacia la ciudad principal se evidencia incluso en el caso de Colombia que, como sabemos presenta una mayor descentralización en su red urbana. Datos referidos a la década del cincuenta permiten establecer que el Distrito Especial de Bogotá absorbió un 55 por ciento del total de corrientes netas. Si a esta magnitud le sumamos los saldos recibidos por Antioquia, Valle del Cauca y Atlántico, obtenemos un 80 por ciento de los saldos positivos totales. Estas divisiones administrativas corresponden precisamente a las tres ciudades que se ubican detrás de Bogotá en orden de importancia demográfica: Medellín, Cali y Barranquilla.

Las principales entidades expulsivas de población son Cundinamarca (sede de Bogotá), Tolima, Caldas y Boyacá que, en conjunto explican un 63 por ciento de los flujos negativos totales. Estas tres últimas entidades son limítrofes a Cundinamarca, por lo que podría sugerir que la atracción de Bogotá y el factor distancia juegan un rol significativo en el proceso.

Cuadro 12

PROVINCIAS RECIBIDORAS Y EXPULSORAS DE MIGRANTES (5 PRIMERAS PROVINCIAS) EN SEIS PAISES LATINOAMERICANOS, 1960-1970

Provincias receptoras	Tasa anual de migración neta (Por mil)	Porcentaje de población activa no agrícola (1960)	Porcentaje de analfabetos sobre la población de 10 años y más (1960)	Provincias Expulsoras	Tasa anual de migración neta (Por mil)	Porcentaje de población activa no agrícola (1960)	Porcentaje de analfabetos sobre la población de 10 años y más (1960)
<u>Argentina (1960-70)</u>				<u>Argentina (1960-70)</u>			
Sta. Cruz y Tierra del Fuego	28,89	75,2	5,5 ^{a/}	Chaco	-26,58	59,1	21,2
Buenos Aires	12,88	88,4	5,6	Catamarca	-24,13	74,0	11,6
Neuquén	7,43	71,7	19,0	Santiago del Estero	-21,79	71,1	19,8
Rfo Negro	6,24	62,2	16,5	Tucumán	-21,58	70,2	13,0
Chubut	4,25	74,3	13,3	Corrientes	-19,58	62,8	21,5
<u>Brasil (1960-70)</u>				<u>Brasil (1960-70)</u>			
Distrito Federal	94,06	96,1	23,6 ^{b/}	Espiritu Santo	-17,57	47,5	39,3
Matto Grosso	23,28	39,8	42,2	Sergipe	-14,90	39,1	58,5
Paraná	16,00	36,8	36,3	Maranhao	-14,65	21,6	54,3
Rondonia	12,69	53,1	42,4	Minas Gerais	-13,83	50,4	40,4
Sao Paulo	10,72	79,6	21,4	Pardiba	-13,30	35,2	50,6
<u>Colombia (1950-60)</u>				<u>Colombia (1950-60)</u>			
Bogotá	39,10	97,1	12,0 ^{c/}	Tolima	-18,65	39,3	35,1
Meta	31,46	35,5	31,7	Cundinamarca	-15,49	36,6	30,8
Intendencia de Caquetá	24,07	24,9	44,3	Chocó	-12,61	36,0	59,3
Magdalena	13,84	39,2	41,7	Boyacá	-10,02	31,7	38,5
Atlántico	10,47	83,9	20,0	Nariño	-9,32	40,8	39,2
<u>Chile (1950-60)</u>				<u>Chile (1950-60)</u>			
Tarapacá	18,57	86,0	8,4 ^{c/}	Malleco	-22,07	46,4	30,4
Santiago	13,15	91,6	10,2	Naule	-18,64	39,7	28,5
Magallanes	9,90	83,0	6,8	Valdivia	-18,56	54,4	23,4
Valparaíso	5,69	87,4	9,0	Colchagua	-17,35	36,9	32,2
Atacama	4,75	88,1	14,7	Linares	-15,75	41,5	28,8

a/ Calculado sobre la población de 14 años y más.

b/ Calculado sobre la población de 5 años y más - Datos para 1970.

c/ Calculado sobre la población de 7 años y más.

(Continúa)

Cuadro 12 (continuación)

Provincias Recibidoras	Tasa anual de migración neta (Por mil)	Porcentaje de población activa no agrícola (1960)	Porcentaje de analfabetos sobre la población de 10 años y más (1960)	Provincias Expulsoras	Tasa anual de migración neta (Por mil)	Porcentaje de población activa no agrícola (1960)	Porcentaje de analfabetos sobre la población de 10 años y más (1960)
<u>México (1960-70)</u>				<u>México (1960-70)</u>			
México	34,79	38,6	39,4	Zacatecas	-24,06	19,8	30,8
Quintana Roo	19,73	30,8	30,7	Hidalgo	-15,58	29,9	52,5
Baja California Norte	18,67	60,5	12,8	Durango	-15,22	29,7	19,1
Morelos	14,97	39,5	35,6	Tlaxcala	-14,39	31,6	35,0
Nuevo León	14,46	67,7	16,2	San Luis Potosí	-14,14	31,2	42,3
<u>Venezuela (1960-70)</u>				<u>Venezuela (1960-70)</u>			
Miranda	23,71	76,3	26,6	Sucre	-24,02	44,4	46,6
Carabobo	19,60	76,6	29,9	Monagas	-21,33	43,7	41,3
Aragua	18,54	73,8	28,6	Trujillo	-19,69	37,6	53,6
Bolívar	18,32	66,8	30,6	Falcón	-18,25	55,5	41,2
Amazonas	13,54	55,7	49,7	Cojedes	-13,65	34,2	56,6

Fuente: Calculado sobre la base de los datos recopilados por Arévalo, Jorge en Migración Intercensal de seis países de América Latina, CELADE, Serie A, No. 122, noviembre de 1974.

) 35 (

Por las mismas razones de distancia es probable que Medellín y Cali, ejerzan particular atención sobre las migraciones originadas en Caldas y Tolima.

El análisis de estas corrientes netas podría complementarse con un estudio de las tasas migratorias por estados y provincias para los países mencionados.

De este modo las tendencias globales en la redistribución espacial de la población precedentemente comentadas podrán juzgarse a la luz del impacto demográfico que ocasionan en el interior de las respectivas áreas expulsivas y receptoras.

El cuadro citado permite observar marcadas diferencias en las tasas de migración neta entre las regiones de los distintos países. Así, la provincia que ejerce mayor atracción en Chile, tiene una tasa de migración neta inferior a la mitad de la registrada en la provincia que ejerce mayor atracción en Colombia.

Desde luego, es necesario considerar en primer término el volumen de la población provincial o estadual que sirve de base para el cálculo de la tasa. Así por ejemplo, en Argentina, Santa Cruz y Tierra del Fuego presentan la más alta tasa migratoria, superior al doble de la verificada en Buenos Aires. Sin embargo, la corriente neta de migrantes a Buenos Aires fue más de cuarenta veces superior en términos absolutos. En consecuencia, al juzgar el dinamismo expresado por las tasas, es necesario no perder de vista la importancia real de los valores absolutos involucrados.

Este cuadro incluye un par de indicadores socio-económicos, que constituyen un mínimo antecedente para juzgar las condiciones de vida imperantes en cada región.

A la luz de estos datos:

a) aquellos países donde las diferencias socio-económicas entre las regiones son muy marcadas, tienden a presentar mayor heterogeneidad en las tasas migratorias que aquellos en donde dichas diferencias regionales son menores.

Las tasas de migración neta de Chile y Venezuela por ejemplo, son relativamente más homogéneas que las de Colombia y México. En los dos primeros países se observan también diferencias regionales menores en materia de analfabetismo y actividades no agrícolas.

b) Las políticas de colonización han ejercido un fuerte impacto sobre la inmigración hacia ciertas provincias, generando muy altas tasas migratorias positivas. Por ejemplo, el Distrito Federal de Brasil y Tierra del Fuego expresan esta situación.

c) Dentro de cada país, al comparar entre sí, las provincias receptoras y expulsoras con más altas tasas migratorias se observa que en algunos casos existen marcadas diferencias socio-económicas entre las provincias receptoras y expulsoras (Chile, México y Venezuela). En otras, en cambio, salvo en algunas provincias, no se observan diferencias socio-económicas tan marcadas.

d) Un examen de la congruencia que se encuentra en las provincias expulsoras entre los niveles de analfabetismo predominantes en ellas y el porcentaje de la población económicamente activa en la agricultura, muestra una cierta tendencia a que sean las provincias en las cuales coinciden un analfabetismo comparativamente bajo y alta proporción de la población en actividades agrícolas, las que muestran las más altas tasas migratorias. Esto es consistente con los hallazgos indicativos de que los migrantes rural-urbanos tienen un nivel educacional superior al promedio de su comunidad de origen.

A diferencia de lo que acontece con las pautas reproductivas, la gravitación de los factores económicos sobre la magnitud y orientación del proceso migratorio resulta clara e inmediata.

En particular existe una clara correspondencia entre los desplazamientos migratorios rural-urbanos y las tendencias intersectoriales en la composición del empleo. Esta correspondencia se funda en el hecho evidente de que la gran mayoría de las actividades agropecuarias se desarrollan en áreas rurales y lo contrario acontece con las actividades industriales y de servicios.

Tal cosa resulta clara cuando se observa que el ritmo de crecimiento del empleo en éste último sector (4,6 por ciento) fue muy superior a la tasa global de crecimiento de la población ocupada (2,6 por ciento). En el polo opuesto contrasta la baja absorción de empleo (0,9 por ciento) en el sector agrícola, buena parte de cuyos incrementos de productividad representan un mero desplazamiento del subempleo hacia las actividades de servicios (Véase cuadro 13).

Atendiendo a las tasas observadas, el crecimiento del empleo en la industria y los servicios básicos resulta significativo e importante, no obstante lo cual el sector servicios absorbe más de la mitad del aumento total de población ocupada.

Cuadro 13

PRODUCTO Y EMPLEO: TASAS ANUALES DE CRECIMIENTO

	Primer Quinquenio	Segundo Quinquenio	Decenio
<u>Producto:</u>			
Tasa anual de crecimiento del PIB	5,4	5,7	5,5
Tasa anual de crecimiento del valor agregado agropecuario	4,3	2,7	3,5
Tasa anual de crecimiento de la industria manufacturera	6,4	7,3	6,9
Tasa anual de crecimiento de la industria y los servicios básicos.	5,9	7,1	6,5
Tasa anual de crecimiento del comercio y otros servicios	5,4	5,6	5,5
<u>Empleo:</u>			
Tasa anual de crecimiento de la población en edad activa			2,8
Tasa anual de crecimiento de la población ocupada			2,6
Tasa anual de crecimiento de la población ocupada en act. agrop.			0,9
Tasa anual de crecimiento de la población ocupada en industria y servicios básicos.			3,8
Tasa anual de crecimiento de la población ocupada en comercio y otros servicios.			4,1
Aumento de la pobl. ocupada total absorbido por la act. agrop. (en %)			13,8
Aumento de la pobl. ocupada total absorbido por la act. ind. y de servicios básicos. (en %)			35,1
Aumento de la pobl. ocupada total absorbido por la act. de comercio y otros servicios (en %).			51,1

Fuente: América Latina y la estrategia internacional del desarrollo primera evaluación regional.
E/CN.12/947/Add.2/Rev.1.

VI. OBSERVACIONES FINALES

De lo expuesto hasta aquí, parecen surgir dos implicaciones básicas en materia de diagnóstico y orientaciones para la acción política en materia "socio-demográfica".

En primer lugar los comportamientos demográficos (y muy especialmente los reproductivos) constituyen una expresión de estructuraciones societales específicas.

En segundo lugar, consecuentemente, los diagnósticos y recomendaciones de política, implican un conocimiento igualmente específico de dichas estructuraciones.

Si, además, como proposición diagnóstica global consideramos que la heterogeneidad estructural es el rasgo definitorio del subdesarrollo latinoamericano, resultará fácil inferir que la diversidad de comportamientos demográficos constituye una proyección de dicho rasgo básico.

Surge así, una conclusión final: solamente un esfuerzo sistemático y coordinado tendiente a multiplicar los estudios socio-demográficos desde esta perspectiva, permitirá disponer de sólidas opciones en materia de políticas de población.